

Trofeos en el Aconcagua

Los andinistas tienen la costumbre de dejar, en las cumbres de las montañas que escalan, sus tarjetas de visita o una libreta ("de cumbre") en que indican sus nombres y la fecha de la ascensión. En esa libreta, puesta generalmente dentro de una caja, van apuntando iguales datos los sucesivos escaladores. Una pequeña pirámide de piedra indica el lugar en que se halla la caja. Es la forma más económica de dejar constancia de una ascensión: el único gasto considerable es el de la libreta; las piedras no cuestan nada y la caja es ~~generalmente~~ ^{generalmente} una lata de conservas que el escalador ha, previa y concienzudamente, vaciado.

No todos los andinistas, sin embargo, son económicos. Hay otros, heroicos, sentimentales, dispendiosos o excéntricos, que dejan en las cumbres los más ~~heterogéneos objetos: una piqueta, un retrato, un escudo o una camisa. Cuando un centro de difícil ascensión es visitado muchas veces, no es raro que con el tiempo llegue a juntarse ahí un verdadero batilillo. Tal ha ocurrido con el Aconcagua. La última expedición, militar y argentina, que lo visitó, dejó allí los siguientes objetos: Una bandera argentina; banderines del Comando de la Agrupación de Cuyo, del III Regimiento Nº 16, de la Inspección de Tropas de Montaña, del Club de Regatas de Mendoza, de la Gendarmería Nacional y de una agrupación esperantista; libros de cumbre de la Asociación Mendocina de Andinismo y de Ski y del diario "Crítica, este último dedicado al Club Cóndores de Mendoza; un cofre de metal y una cinta azul con una inscripción; un escudo del Club Universitario de Buenos Aires; una placa de plata de Monseñor Serafini; una esponja de Santa Teresita; un par de esquíes en miniatura donados por una casa comercial; un mensaje de Romain Rolland ;y una camiseta de niña!~~

En recompensa de lo dejado, la expedición trajo todo lo que allí había, entre ello una lata de conservas con la tarjeta del chileno Juan Harseim (método económico), y una pieza musical titulada "Gertrudis", de

dicada al infortunado Link por su propio autor (método artístico, a pesar de que el autor no ha visto el Aconcagua sino en fotografías.)

Lo curioso del caso es que, en tanto que los chilenos han respetado siempre lo que allí había, sin traerse nada, los argentinos han arriado, sistemáticamente, con todo. Gracias a ese afán no hay actualmente en la cumbre del Aconcagua recuerdo alguno de ningún escalador chileno. El teniente señor Huerta, que bajó en 1942 un gran escudo del Club Andino de Chile, dejado allí (método heroico) por Juan Schuckert, escudo en el que, en cuatro idiomas vivos, se rogaba no bajarlo, no lo restituys' este año, tal como lo había prometido.

Es de esperar que la próxima expedición chilena deje allí algo de peso, una cureña, por ejemplo, o un piano de cola (método excéntrico). Se conseguirá, así, ~~enriquecer el baratillo y asegurar el recuerdo de los andinistas de Chile.~~

CELICH UC

Manuel Rojas

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©